

(1)

Pieccitos...

Pieccitos de niños,
azulados de frío,
como os ven i os cubren,
¡dios mío!

—
¡Pieccitos heridos
por los quijarros tados,
ultrajados de nieves
¡ladros!

El hombre ciego ignora
que allí donde os podáis
una flor de luz nira
dejáis;

que allí donde podéis
la plantita sangrante
el mundo nace más
fragante.

Sed, puestos que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Pieccitos de niños,
dos ojitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las jentes!

(2) Pascia escolares
Capucita Roja.

Capucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo hace de estrada
Capucita Roja, la de cabellos rubios^{mal}.
tiene el corazóncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en ca-
i va cruzando el bosque con un pasito ande^{min}.
Sale al paso. Hacer Robo, de ojos diabólicos.
"Capucita Roja, cuéntame a dónde vas."

Capucita es cándida como los lirios blancos
"Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí^{con} un
i un puchero de ensalada, que devle^{manten}
i saber del pueblo próximo? Vuelo a la entrada^{de él}."

Y después, por el bosque discurriendo enca-
reos de bayas rojas, corta ramitas en flor. Toda
i se enaburra de unas mariposas pintadas
que le hacen olvidar del peligro del traí^{so}.

El lobo fabuloso de Tanquénados dientes
ha parado ya el bosque, i el molino, el alim
i golpea en la placida puerta de la abuelita
que le abre. (A la niña le ha anunciado el traí^{so}.)

Ha tres días el perfido no sabe de bocado.
i Phe abuelita invalida, quién la va a defender,
de la comi^o muriendo, sabi^o i pausadamente
i se ha puesto en seguida las ropas de mujer.

Yean dedos menudos a la entornada puerta
de la arrugada cama dice el lobo: i Quién va?
La roje ronea. Pero la abuelita está enferma
la niña infame explica. "De parte de mamá."

(3)

Caperucita ha entrado, olorosa de bayas
le tiemblan en las manos fajos de salvaje en flor
"Deja los pastelillos; ven a entibiarme el lecho."
Caperucita cede al reclamo de amor.

De entre la cofia, salen las mejas mondas
- "Por qué tan largas?" dice la niña con candor
- "El Velludo engañoso, abrazado a la niña."
- "Para qué son tan largas? Para verte mejor."

El cuerpecito rosa le dilata los ojos
El terror en la niña los dilata también.

- "Abuelita, decídme: ¿por qué esos grandes ojos?"
- "Corazoncito mío, para mirarte bien."

El viejo Lobo rie, y entre la boca negra
tienen los dientes blancos un terrible fulgor.

- "Abuelita, decídme: ¿por qué esos grandes dientes?"
- "Corazoncito, para devorarte mejor."

Ha arrollado el Velludo bajo sus pelos ásperos
el cuerpecito trémulo, cuando como un uellido
i ha suslado las carnes, i ha ensolido los huesos
i ha exprimido como una cereza el corazón.

Himno al Arbol

Arbol hermano, que clavado
por falsos paros en el suelo,
la clara frente has elevado
en una intensa sed de cielo:
hazme piadosa hacia la vejez
de cuyos timos me mantengo,
sin poder ducir la memoria
del país a pul de donde vengo.

Arbol me anuncias al risa^{ante}
la suavidad de tu presencia
con tu amplig^{ante} sombra refrescante
i con el mimbó de tu esencia:
haz que delate mi presencia
en las praderas de la vida
mi suave i cálida influencia
sobre los seres ejercida.

Arbol diez veces productivo:
el de la palma sacrosanta,
el del madero constructivo,
el de la hiva perfumada,
el del follaje acompañador,
el de las frutas suavizantes
i las resinas milagrosas,
pleno de tirsos agobiantes
i de pargantas melodiosas.

Hazme en el dar un opulento
Para igualarte en lo fecundo.

(5)
el corazón i el pensamiento
se me hagan vastos como el mundo!
i todas las actividades
no lo sean nunca fatigarme;
las magnas proezas
salgan de mí sin agotarme!

Arbol donde estau rosegada
la pulcración del existir
que ves mis fuerzas la agitada
fiebre del siglo consumir!
hazme sereno, hazme sereno,
de la viril serenidad
que dió a los mármoles helados
su soplo de divinidad.

Arbol que no era otra cosa
que inmensa entraña de mujer,
pues cada rama mece, airoso,
en cada tibio rido un ser.
Dame un follaje vasto i diverso,
tanto como han de precisar
los que en el bosque humano, inmenso,
rama no hallaron para besar.

Arbol que donde quiera aliente
tu cuerpo lleno de vigor
asumes invariablemente
el mismo gesto amparador.
haz que a través de todas estas
-vires, vejes, placer, dolor-
asuma también un invariable
i universal gesto de amor.

(6)

Naturaleza.

El espinoso.

Al espinoso prende a una roca
su enlameada contorsión,
i es el espíritu del yermo,
retorcible de angustia i sol.

La encina es bella como Júpiter
i es un Narciso el mirtó euforo.
a él lo hicieron como a Vulcano,
el horrible dios forjador;

a él lo hicieron sin el encaje
del claro álamo temblador
por que el alma del caminante
ni aun le congea la aflicción.

De las grietas le nacen flores.
Así el heroso le nació a Job.
I como el salmo del leproso
es de agudo su intenso dolor.

Pero aunque lleve el aire ardiente
de las siestas su exhalación,
no ha sentido en su frías orejas
temblarle un nido torhador.

Me ha contado que me conocí
que en una noche de dolor
en su espesa millón de espigas
maquillaron mi corazón.

Lo he ahogado como una herida,
cual si Agar ahogara a Job, ^{mano}
en un mundo, que no estirara,
porque es una desesperación!

II Tres árboles

Tres árboles caídos
quedaron a la orilla del sendero.
El leñador los olvidó, i comenzaron
apretados de amor, como tres
ciegos.

El sol de ocaso pone
su sangre viva en los hendidos
i se llenan los vientos la ^{lejos} fragancia
de su costado abierto.

Sus lágrimas de savia
gotean, de la tarde en el frío.
Son tres semblantes pálidos
de Cristo, en silencio.

Uno, torcido estirado
su hajo inmenso i de follaje
pacífico, i sus heridas ^{mucho}
dos hondos ojos son, llenos de
ruego.

El leñador los olvidó. La noche
vendrá. Estaré con ellos.

(9)
Recojeré en mi Corazón sus lágrimas
lgrimas: me tenan como de fuego
i cerridos i mudos
nos halla el día en un montón
de duelo.